

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA

PANTA REI
REVISTA DE CIENCIA
Y
DIDÁCTICA DE LA HISTORIA
IV

MURCIA 1998

ENTREVISTA AL DR. JUAN TORRES FONTES Jorge Ortuño Molina

Esta revista ha tenido el gran honor de poder entrevistar al profesor emérito don Juan Torres Fontes. Todo aquel que se mueve por el mundillo de la investigación histórica, sobre todo medieval, ha de recurrir a los numerosos escritos y trabajos de este insigne historiador. Su nombre es reconocido en todas las Universidades españolas y su colaboración en publicaciones es muy estimada. Es hoy día el mejor representante de la historiografía murciana en el ámbito medieval.

Debido al carácter de la presente revista, no creímos oportuno meternos demasiado en la producción investigadora de Torres Fontes, y sí en la persona del historiador. Tal vez esta entrevista podría haberse realizado a cualquier otro miembro de la comunidad científica de esta Universidad, pero consideramos que las respuestas sobre la historia y todo lo que la rodea podrían ser de gran interés pronunciadas por un historiador ya grandemente consagrado y de gran valía probada.

Jorge Ortuño: ¿Qué le impulsó a desear ser historiador? ¿De dónde ese aprecio por el conocimiento histórico?

Torres Fontes: Un buen manual de Bachillerato (Moreno Espinosa) despertó mi vocación. Aquí no había Facultad de Filosofía y Letras, por lo que estudié por libre en Valencia, venciendo dificultades y falta de buenos profesores. Todo lo superó mi firme y decidida vocación.

J.O: Los historiadores murcianos actuales han tenido al profesor Torres Fontes como referencia en el inicio de sus estudios, y ejemplo en la metodología a seguir. Para muchos Usted está considerado como el padre del medievalismo en la Región de Murcia. Pero ¿con qué dificultades se encontró, en su momento, a la hora de empezar a estudiar en un área que apenas si había sido investigada, con el rigor de las ciencias contemporáneas?

T.F: En el Archivo Municipal, donde comencé mi tesis doctoral -que hube de abandonar a los diez meses de intenso trabajo por "dificultades" insalvables en Madrid y sin posibilidad de investigar en el Archivo Catedral, cerrado a los investigadores, aunque años después logré su apertura, clasificando los pergaminos medievales y diversos códices y legajos-, forzosamente tuve que realizar mi tesis en Madrid, donde de nuevo hubo otras dificultades. De todas ellas aprendía una perentoria obligación: la de facilitar a los demás la posibilidad plena de investigar. Lo he hecho en todas partes.

J.O: Tras la experiencia de haber estado al cargo del Archivo Municipal de Murcia, ¿cree que pueda existir un distanciamiento entre el alumnado y los archivos? ¿Son los archivos meros receptáculos de documentos puestos al servicio de investigadores consagrados? ¿No debería existir una política de actuación más cercana al público, que facilitase y promoviese las inquietudes de los jóvenes estudiantes, permitiéndoles un mayor acceso a los fondos?

T.F: En el Archivo, a su frente, se hallaba un hombre excepcional, don Nicolás Ortega Pagán, que se conocía la totalidad de su contenido de memoria. Dato solicitado tenía rápida respuesta documental. Mi posterior función como archivero fue facilitar consultas y fichar documentos que, confeccionada, el mismo día pasaba al fichero para conocimiento inmediato del investigador. Durante bastantes años fue obligada la "tesina", fin de Licenciatura. No se era muy exigente; se podía hacer en el transcurso de los dos últimos años. Trabajo enteramente positivo y formativo y el cual facilitó que muchos conocieran el Archivo, siempre debidamente atendidos e incluso ayudados en transcripciones. En algunos se despertó su vocación al encontrar amplio campo para la investigación y , repito, sin que les faltara mi asesoramiento en todo momento. Hoy día siguen

existiendo dificultades en otros archivos.

J.O: Contemplada su vasta labor investigadora, que abarca sobradamente los varios centenares de publicaciones y que toca los temas más variopintos de la época medieval en Murcia, cabe la pregunta: ¿sigue teniendo el anhelo de realizar algún trabajo que hasta ahora no haya podido realizar?

T.F: Soy de los que morirán sin poder terminar los tres o cuatro temas de investigación que siempre tengo comenzados. Los "soñados" por ahora son imposible, pero la apertura del Archivo de la Duquesa de Medina Sidonia posibilitará muy pronto la consulta libre de un fondo documental de gran importancia para la historia medieval murciana: el de los Fajardo.

J.O: ¿Considera que la arqueología, en los estudios de historia medieval, puede paliar el desconocimiento de una realidad provocada por la ausencia de documentos, o por el contrario sigue siendo el texto la única fuente que permite construir la historia y la arqueología debe consignarse a ser un mero apoyo puntual?

T.F: Necesaria, tal como actualmente se realiza. A mí, en determinados casos, me ha proporcionado valiosas bases del período alto medieval, que es el que más me puede interesar.

J.O: ¿Qué significó para Usted el que le nombraran profesor emérito de la Universidad? ¿Cuál es la función de un profesor emérito?

T.F: Poder seguir en la Universidad, mi vicio y mi servicio. Cursos de Doctorado, dirección de tesis doctorales y propicio a resolver consultas, variadas y frecuentes. Actualmente estoy encargado de Historia Medieval de España, quinto curso.

J.O: ¿Es importante el papel docente de los profesores de universidad, o debe esto supeditarse a la labor investigadora de los mismos?

T.F: Aquí, quizá sea parcial, y recuerdo las palabras de M. Bloch, uno de los fundadores de la Escuela de los "Annales" al decir que los historiadores deben ser juzgados no por lo que saben, sino por lo que investigan.

J.O: ¿De la universidad salen estudiantes de historia o historiadores? ¿Echa de menos algo en las actuales promociones de alumnos que salen de la Universidad?

T.F: Mayoritariamente salen estudiantes de Historia, porque así se ha mantenido en su formación y con la vista puesta en el futuro. No obstante yo invito a la realización de trabajos de corto alcance, que no tienen que ser forzosamente a base de archivo, pero sí exponente de temas concretos donde se manifiesta la personalidad de cada uno, que supere la mera repetición o ampliación de lo estudiado.

J.O: ¿Cómo ve la situación del área de medieval de la universidad de Murcia?

T.F: Intento ser objetivo, ya que actualmente todos los profesores-investigadores que forman parte del Área de Historia Medieval han sido alumnos míos y en cierta manera me siento responsable de su inicial trayectoria investigadora. Pero, y es bueno, que hoy día cada uno de ellos tenga su peso específico, como lo avala la calidad y variedad de sus publicaciones y, además, todos han ido delimitando sus respectivos campos temáticos, siempre conectando la historiografía regional con el marco del medievalismo hispánico, e iniciando nuevas vías. La suma de todos ellos, calidad y variedad de producción, ha permitido alcanzar un alto nivel nacional, con asomos en el extranjero, y

la revista Miscelánea Medieval Murciana, cuyo contenido no es puramente regional, ha alcanzado una elevada cota en la historiografía nacional. Creo que fue Dante quien dijo algo así como lo que puede ser hecho por uno solo, está mejor hecho por uno solo que por varios. Lo que no significa que se pueda hacer un trabajo de envergadura en colaboración, a veces conveniente en algunas materias, como yo mismo lo he hecho.

J.O: En una sociedad, como la de hoy, tan imbuida en la idea de validez, entendida está siempre dentro de unos esquemas de pragmatismo material ¿Qué justificación puede tener la Historia, y el que se imparta en todos los niveles de la educación?

T.F: No hay duda que el progreso científico: desarrollo tecnico-tecnológico, medicina, química, energía, macroeconomía etc. son fundamentales en cuanto proporcionan mejor calidad de vida y bienestar social, pero necesariamente se ha de tener conciencia de nuestro pasado, pues la Historia enseña y de ella se obtienen muchas y beneficiosas consecuencias y, como se ha dicho, su conocimiento evita recaer en errores del pasado. El progreso de la Humanidad deber ser paralelo en todos los campos. Y en la línea de Dithy: "lo que el hombre sea, lo es sólo en la Historia y por medio de la Historia". A quien sigue Ortega y Gasset: "El hombre no tiene propiamente naturaleza, sino Historia".

J.O: ¿No cree Usted que se está entendiendo la historia de una manera errónea, intentando utilizarla como excusa a la hora de buscar hechos que nos diferencien? ¿No puede esto manipular la realidad del momento histórico que se pretende estudiar?

T.F: Es peligroso y egoísta buscar prioritariamente en el pasado sólo hechos diferenciales. Nuestra historia es la suma de conjunción de reinos y sociedades dentro de un marco común, y por eso resulta inaceptable buscar diferencias y no abogar por la convergencia. Hoy nos encontramos en los umbrales o hemos entrado ya en la "Europa de las Naciones", se han borrado fronteras, se mantiene un pasado común, que aspira a una moneda única, a la integración y al mestizaje; resulta inaceptable el intento de inventar o manipular la Historia para justificar intereses políticos y económicos.

J.O: Se podría considerar a Murcia cómo una región histórica. Existen unos límites más o menos definidos que demarquen la identidad murciana. Hasta qué punto pudo el carácter de reino de frontera incidir en la situación de dejadez y marginación que ha sufrido Murcia a lo largo de muchos siglos, y su falta de comunicación con otras regiones.

T.F: Sí. Como región histórica tiene un sentido real con su incorporación como un reino más a la Corona de Alfonso X a mediados del siglo XIII. Su delimitación territorial se encuentra ya en el tratado de Cazola de 1179, sin olvidar la época de Ibn Mardanix y la concreta hechura de un reino musulmán en los años anteriores a la firma del tratado de Alcaraz de 1243. Resulta difícil, en cambio, hablar de identidad murciana. Sucesión de culturas y tradiciones muy diversas. Fue reino de frontera durante tres siglos con aportaciones demográficas muy distintas y escasas, y estuvo un tanto aislada, apéndice, del conjunto de reinos que integraban la Corona real que, por sintetizar y por su primacía, denominamos Corona Castellana. Aislamiento que se manifiesta con acuerdos concejiles enviando emisarios a Toledo o Valencia para tener noticias de muy diversas cuestiones. Un reino siempre "abierto", sin exclusivismo. Ese posible retraso medieval no justifica la falta de una particular idiosincrasia murciana. Hubo un impulso decisivo con Floridablanca que después no se ha sabido mantener ni ha encontrado una elite política que nos lleve a un mismo plano de igualdad con otras tierras de España.

Murcia, 30 de Noviembre de 1998